

«Pero de pronto este silencio fué cortado por extraño ruido *proviniente* de los vidrios que cerraban la última ventana de la estancia.» (Fra Filippo Lippi).

«... rugen a una entre nosotros odios *provinientes*, más que de las rivalidades y emulaciones entre naciones diversas ...» (El suspiro del moro).

«... y al mismo tiempo aquel casto amor *proviniente* de una confianza completa ...» (Ib).

«... cuando tras aquellas canciones sonaban otras en armonía con su letra y *provinientes* de Isabel ...» (Ib).

«La noble familia de Arjona, *proviniente* del feliz Saad, antiguo compañero del Profeta.» (Ib).

Pero como no es *provinir*, sino provenir —también de venir se decía *veniente*— y por lo tanto, proveniente, solo los que digan o escriban así esta palabra, saben lo que dicen o escriben, aunque ni las lenguas les encaramen en los cuernos de la Luna, ni la gloria les haga guiños con sus ojos brillantes y deslumbradores.

«... como testamento de Santa Doradía estoy emplazado por sus parientes sobre ciertos bienes provenientes de la herencia de una tía común.» Jovellanos. (Obras).

«La iluminación, proveniente de Cristo, es universal.» P. Bernardo Aperribay. (Cristología mística de San Buenaventura).

«Sobreañadida a la deiformidad, proveniente de la imagen, la sublima, completa y perfecciona...» (Ib).

«... los actos de iluminación e inflamado amor, provenientes de los hábitos deiformes de los justos...» (Ib).

«... efecto gratuito proveniente de las Tres Divinas Personas...» (Ib).

Se nos podrá argüir, por algún reacio a aceptar como insustituible la voz proveniente, el hecho que de maldecir, por ejemplo, sale maldiciente y no *maldeciente* —sin emérgo, en tiempos pasados se ha dicho *deciente*—, y de requerir, requirente. Oponemos que maldiciente, de *maledicens*, ha optado por la forma irregular, pues maldecir es irregular de la décimotercera clase, y de requerir, irregular de la novena, lo mismo se ha derivado requirente, participio activo irregular, que requirente, de menos uso, pero que a nuestro modesto entender, debiera ser la forma preferida. Y por último, que proveniente nace de *provenir*, y provenir de *provenire*. Bien patente está, pues, la forma literal de su origen latino, si se exceptúa la última vocal, en nuestra lengua innecesaria.

No hay escape como vemos.

De provenir, proveniente

y quien diga lo contrario

miente, miente, miente, miente.

UN APRENDIZ DE HABLISTA

PERFIL SEVILLANO

”LAGRIMAS...”

Por ANTONIO PINO VAZQUEZ

Las lágrimas son las rúbricas de los más bellos sentimientos, mas considerando desde un principio enojosas esas lágrimas que año tras año derramaban mujeres, a quienes la dádiva de unas monedas sumían en la más falsa de las penas, y que con razón equilibrada, podemos muy bien juzgar de ridículo y extravagante. Pero cerremos el libro a líricas evocaciones que traen a nuestros recuerdos tristes veladas en una perdida aldea de la vieja Castilla o de la «tierra de Barros», para abrirlo por la página dorada de las lágrimas de mujer, de la mujer que sabe sufrir porque lleva en su alma el más bello sentimiento de la feminidad; lágrimas, que son efluvio divino, lluvia vivificadora o expresión sincera del sentir.

¿Qué mujer no ha llorado? De niña, por los triviales caprichos de la inocencia; luego, por la prenda de su coquetería femenina; más tarde, por el primer amor o ante la tierra sagrada que guarda celosa un ser querido. Y no sólo la mujer, ¿por qué no el hombre ha de expresar el dolor, con la firma sincera y emocional de unas lágrimas? Llorar, añorando la tierra lejana que llena nuestra alma de nostalgias, un día abandonamos... no nos avergoncemos de las lágrimas que son fontana purificadora de un alma noble.

Pero... ¿qué tienen las lágrimas en los ojos de una mujer? Ser sinceros con uno mismo es la forma de serlo también con los demás; creamos en las lágrimas femeninas, derramadas con amor, y veamos en ellas algo de la eterna Verdad. Lloró María ante su Hijo muerto... no detengamos el llanto, cuando la Mujer más sublime lo derramaba. Mujer y Madre, que son los más hermosos títulos que podemos imaginar.

Muy pronto, Sevilla verá llorar en sus calles a las vírgenes dolorosas de su Semana Mayor. Yo he visto correr esas lágrimas, por el parpadeo incesante de los cirios, tomando realza las inefables caras de las vírgenes sevillanas, por la magia blanca de la transparencia de unas lágrimas.

Por el laberinto caprichoso de las calles de Sevilla, irán nuestras vírgenes llorando, mientras la devoción del pueblo parece consolarlas. Y he visto también, cual en un espejo divino, llorar a una devota mujer, mientras en sublime éxtasis contemplaba una virgen sevillana; la he visto llorar con dolor de eternidades, porque un hijo de pocos, muy pocos años, quiso jugar con los querubines en un Imperio celeste. Yo tuve el privilegio de ver ese espejo divino de dolor, esa cara transfigurada de una mujer creyente regada por unas lágrimas que al purificar su alma, conducían por los surcos de su mejilla, al cielo de su ilusión.

Pero... callemos; lejos se escuchan los compases de «Amargura»... pronto veremos, entre el temblor de los cirios y los luceros, llorar a las vírgenes más bonitas del mundo... ¡las vírgenes sevillanas! Silencio... escuchemos el leve murmullo de sus divinos sollozos.



Sevilla, febrero 1951.

PLEGARIA

Cierra, Señor, mis ojos vagabundos
ante tanta hermosura,
y mis oídos a la gloria pura
del rumor de los mundos.

Sella mis labios para que no puedan
siquiera sonreír;
que la ilusión y el gozo de vivir
jamás se me concedan.

Detén la sangre indómita en las venas,
paraliza mis manos,
entenebrece el alma de inhumanos
desengaños y penas.

Estruja el corazón como racimo
de mosto generoso,
eternamente niégame el reposo,
la paz, el dulce arrimo.

Te devuelvo lo tuyo, sin rencor,
menos la imagen luminosa y bella
de mi primer amor.

Para Tí, todo; para mí... sólo ella...
Sólo ella, Señor.

EUGENIO PAYO

MIRADOR

CRÓNICA

EL TEATRO ROMANO EMERITENSE

EL Director General de Bellas Artes, Excmo. Sr. Marqués de Lozoya, en su reciente viaje a Mérida, y tras visitar los monumentos de la misma, declaró que el debatido asunto de la reconstrucción del famoso Teatro romano, lo había dejado en manos de las Academias de la Historia y de Bellas Artes, para que una comisión de ambas Corporaciones estudie el caso y determine lo que se haya de hacer en orden a la debida conservación del magnífico monumento. Con tal decisión, el señor Marqués de Lozoya ha prestado un gran servicio no sólo a Mérida y a Extremadura, sino a España y al arte en general, y ha demostrado prácticamente saber acoger con interés cuanto se le someta con alteza de miras.

Hemos de esperar, pues, confiados en una solución adecuada, a la que nos cabe la íntima satisfacción de haber cooperado modestamente, aunque solo haya sido dando la voz de alarma e iniciando con entusiasmo una campaña (números 30 al 37 de la Revista «ALCÁNTARA») que alcanzó solidez gracias a la autoridad de los organismos y particulares que con sus valiosas adhesiones y sus loables esfuerzos supieron prestigarla.

BODAS DE ORO DEL LICEO DE MERIDA

No es ocasión de entretenernos en descubrir ahora la institución recreativo-cultural del Liceo emeritense, pues de todos es bien conocida su obra; pero sí hemos de sumarnos a la alegría que supone cumplir cincuenta años de servicio ejemplar, manteniéndose siempre fiel a sí mismo. El Liceo ha querido conmemorar con todo esplendor sus «bodas de oro», y lo ha conseguido al llevar a feliz realización un ambicioso programa de actos de gran relieve, cuyas características, como muy bien ha dicho Díaz Santillana, ha sido «arte, elevación, cultura, exquisitez, señorío».

La actuación comenzó con un reparto de socorros a los necesitados de la ciudad, y siguió con el acto inaugural en el que el presidente de la entidad, D. Angel Pacheco, se congratuló de ostentar tal puesto en momento tan solemne; dió cuenta de los trabajos de organización y prometió que el Liceo seguiría laborando en pro de los valores extremeños. A continuación D. Santos Díaz Santillana, nuestro colaborador, dió lectura a un detallado y ameno trabajo sobre la historia del Liceo, y D. Baldomero Díaz de Entresotos describió en evocadoras estampas la Mérida de principios de siglo, y al final, se descubrió una lápida en honor de los fundadores. Una de las realizaciones más sugestivas fué la exposición de arte, a la que concurren muchos artistas extremeños, y fuera de concurso los maestros Hermoso, Covarsí y Amador; el reparto de premios lo efectuó el Gobernador Civil. Sr. Ruiz de la Serna, y don Francisco Arévalo pronunció una documentada conferencia crítica sobre la exposición. «ALCÁNTARA» se ocupará de este acontecimiento artístico de manera especial, por la pluma de nuestro colaborador Sr. Cienfuegos.

Igual éxito tuvo la velada literario-musical, en la que intervinieron noveles y consagrados en simpática confraternización y estimuladora compañía. En la parte literaria actuaron los señores Arévalo, Horrillo, Díaz Santillana, Valverde (F.), Uruñuela, Pizarro, García de Vinuesa, Domínguez, Rabanal Brito, Sánchez y Sánchez, López Martínez, Álvarez y Sáenz de Buruaga, Morillón (F.), Díaz de Entresotos, Laullón, Puig Megías, Baviano, Ana Finch, Fraile, Delgado Valhondo (J.) y Barrero (D.), y en la parte musical, el joven pianista Isidro Duque, el violinista Macedo y el pianista Carmona, interpretaron selectas piezas.

Menciones especiales merecen los actos en los que intervinieron el maestro Cubiles, y el Director General de Bellas Artes, Sr. Marqués de Lozoya. El primero dió un maravilloso concierto, en el que el insigne e internacionalmente aplaudido maestro ofreció un escogido programa de obras de Beethoven, Bach, Chopin, Granados, Albéniz, Turina, Falla y Liszt; y el Sr. Marqués de Lozoya pronunció una bellísima conferencia sobre el tema «La obra de Roma y la obra de España».

En suma, que Mérida, la que fué floreciente capital de Lusitania, y la que será a